

EL DILUVIO

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

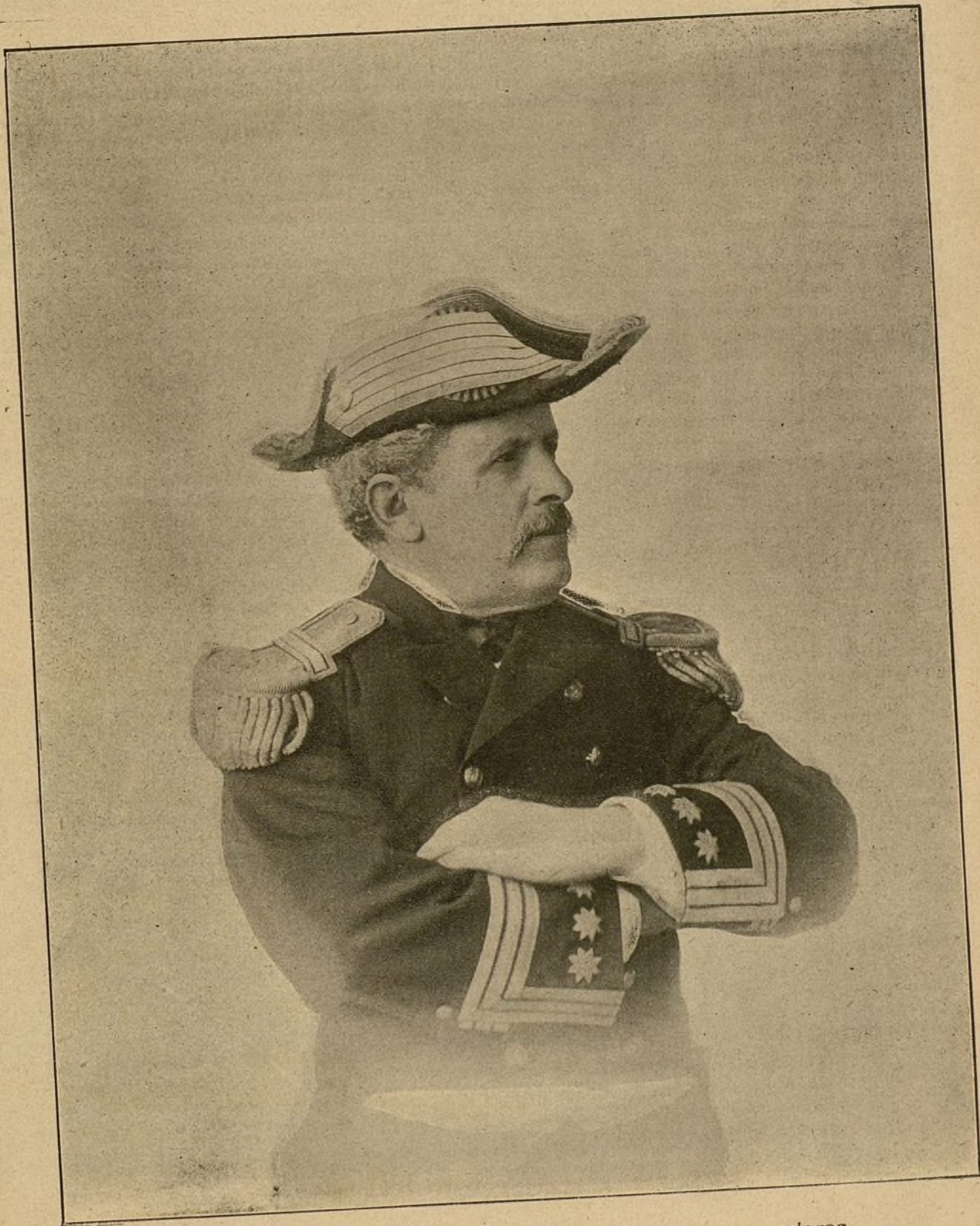
Logroño, un mes, 0'35 céntimos.
" trimestre, 1'00 "
" año, 4 pesetas.
Fuera, trimestre, 1 "
pago adelantado, 1 "
Anuncios desde 0'30 en adelante

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

En el establecimiento tipográfico
librería y objetos de escritorio de
D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe diri-
girse al Director.



D. Fernando Villaamil, jefe de la escuadrilla de torpederos.

Actualidades

—«¿Subimos?

—¿Bajamos?»

Con estas dos preguntas comienza Julio Verne el primer capítulo de una de sus más populares novelas.

Pues hace días que todos los españoles, es decir, todos no porque hay que exceptuar á los bizarros compatriotas que pelean en nuestras colonias y en nuestros barcos, que nos venimos haciendo aquellas mismas interrogaciones.

¿Suben nuestras glorias? ¿Baja nuestra Historia? En estas luchas de la fuerza armada las altas y las bajas son muy rápidas, movibles como las mismas olas sobre las cuales se debate ahora á cañonazos la honra nacional.

En estos altos y bajos, donde puede encallar un pueblo descensos y elevaciones que va acusando ese termómetro que mide la dignidad de una nación y que se llama la opinión pública, sólo aparece y aparecerá siempre un algo, verdadero *quid divinum* de la indomable raza española.

Podrán subir ó bajar nuestros valores, pero nunca el valor de los españoles. Vencidos, maltrechos, derrotados, nuestras flotas enteras se hundirían mientras subía al cielo el nombre bendito de la Patria vitoreado por las gargantas mismas henchidas de agua tan amarga como las lágrimas.

Vencedores, afortunados, poderosos seríamos los mismos que hemos sido siempre. ¿Qué habrían de añadir al esforzado corazón de España unos cuantos millones de dollars?

Los norteamericanos están haciendo ahora el mismo papel que aquella ramera de Roma que fué á casa de la madre de los Gracos, y comenzó á enseñarla las joyas y preseas que llevaba, pretendiendo hacerse envidiar con su ostentación de la virtuosa matrona.

Y cuentan los que la anécdota refieren, que la egregia romana, despreciando las joyas de la meretriz, por única respuesta, hizo llamar á sus hijos y cuando estuvieron presentes, dijo con la altivez de su honra pura:

—He ahí mis joyas: ¡Como esas dos no podrás tú nunca prebentear ninguna!

Los *yanquis*, que comercian también con el honor, nos han exhibido sus inmensos barcos, sus brillantes naves, sus áureos millones... ¿Y qué? España, la matrona excelsa, se ha limitado á presentarla frente á frente sus hijos.

¡Vayan enhoramala monitores y cruceros, atestados de hijos alquilados, de abigarrado conjunto de extranjeros que marchan á ganarse una soldada con la misma parsimonia que pudieran ganarse un jornal escarbando con las uñas los pedruscos de Ankasas! Nuestra madre les ha opuesto á los que llevan la misma sangre que ella, á los que por ella alientan y por ella mueren, á los que son carne de su carne y sér de su sér.

La razón y el Derecho están de nuestra parte, ¡quién sabe! hasta el final nadie es dichoso, ya dijo el poeta aquello de

«... el furibundo Marte,
cinco veces las haces desordena
igual á cada parte...»

veremos luego si á la sexta, cual es la Patria condenada

«... á bárbara cadena.»

Bien sabemos que, «cuando *Mavorte* en derredor» ruje, la espada vengadora de Themis cesa de esgrimirse para que el dios de la guerra esgrima la suya; bien recordamos lo de que

«Vinieron los sarracenos
y nos molieron á palos,
que Dios protege á los malos
cuando son más que los buenos.

pero eso tampoco es del todo exacto en absoluto y la reconquista entera contradice á la redondilla.

Hay cosas que no se compran con dinero, ni se adquieren por la fuerza.

La respuesta de Dewey á las preguntas del gobierno de los Estados de la Unión revela eso mismo.

«Mantener la posesión de Cavite, era más difícil de lo que había creído.»

Y en efecto, hubo reembarco.

Allí fueron más los tagalos que los *yanquis* (llamémoslos así).

Pero aunque nuestra estrella se eclipsara por el humo de la pólvora, aunque la otra estrella, la solitaria, ascendiera al zenit, aunque lo que Dios no permitiera, se hundieran en el fondo del mar todos nuestros buques, nuestro honor brillaría refulgente, y al sepultarse nuestras naves, Neptuno mismo, asomando otra vez la venerable cabeza por la superficie del revuelto mar, volvería á pronunciar, con el ceño adusto, el ademán imperativo y el asombro en los ojos, el fatídico apóstrofe del «*Maturate fugam!*...»

Imposible de todo punto seguir en una revista de esta índole la marcha de la noticias, hechas públicas por la prensa diaria apenas recibidas, comentadas al instante y circuladas de boca en boca con la rapidez de un rayo.

En este crítico momento parece que no son malas.

De rumores... hasta se habla de conflictos entre otras naciones, de próxima conflagración europea, de guerra universal.

Veremos. *Qui vivra verá*. Después de todo, *un bel morire tuta la vita onora*, el tiempo es gran maestro de verdades, y «á quien San Juan se las dé San Pedro se las bendiga» y Cristo con todos.

Menos con los fariseos de *Texas* abajo.

Candela.

MENUDENCIAS

Hace tiempo que empleado
está en la timba tu esposo;
mas cobra, y es tan vicioso
que allí juega lo ganado.
Y el sueldo de la semana
deja en el tapete verde:
allí gana lo que pierde,
y allí pierde lo que gana,

Los bombos están surtiendo
un efecto poderoso;
debía tener la fama
en vez de trompeta, un bombo.

A un amigo que está malo
y va de luto, le dije
fijándome en el vestido:
—Me alegraré que té *alivies*.

A comprar medias han ido
á dos plazas extranjeras
dos comerciantes de España,
y dicen que van á medias.

A una gorda conocida
comparé con una vaca;
estaba en una butaca
y se quedó resentida.

José M.^a Solís y Montoro

DESDE EL MAR

Si por mi silencio, Estrella,
de mí llegaste á dudar,
metida en esta botella,
que mi mano escribe y sella,
esta carta arrojo al mar.

No te impaciente, hoy por hoy,
averiguar dónde escribo
y preguntar dónde voy,
basta saber que estoy vivo
y bueno, como quien soy.

Sabes que soy marinero
á bordo de un torpedero
de la escuadra de Cervera,
y el mundo saber espera
nuestro rumbo y paradero.

¿Nuestro rumbo? Es popular
el rumbo en gente de España.
Y no es prudente alarmar
diciendo á la gente extraña,
dónde vamos á parar.

Cierto Sampson de cartón
nos quiso cerrar el paso
durante la expedición.
¡Carácoles, qué fracaso,
el fracaso de Sampson!

Nos vigilaba con celo,
pero Sansón es un lila
á quien dimos un camelo,
y Cervera es la Dalila
que le va á cortar el pelo.

Errante Sampson y errando
sus planes, anda buscando
á la escuadra de Cervera,
sin ver que le están tomando
la sedosa cabellera.

Suponen ya sin dudar
que les vamos á atacar;
temen por donde ha de ser,

quieren la proa poner,
pero tendran que virar.

En Washington hay guasones
que hasta alardean, con vanas
frases, de muchos cañones;
y hay muchas americanas,
pero faltan pantalones.

Miles, es el general
mejor, aunque lo hace mal;
y para nuestros fusiles
hacen falta muchos miles
de hombres y de capital.

Aquí me despido, Estrella,
estrella que me ha de guiar;
si me quieres contestar
pon tu carta en la botella
y échala otra vez al mar.

No dudes; seguramente
llegará con la corriente.
De las costas españolas
á la escuadra, están las olas
en servicio permanente.

Latitud ni derrotero
no has de indicarlo siquiera.
Piensa que soy marinero
abordo de un torpedero
de la escuadra de Cervera.

Tiberio.

QUIÉN SABE...

Un bruto hay de grasa piel
que de engordar sólo trata
y el carnicero lo mata
para engordarnos con él.
Nación hay que hace el papel
de aquel animal grosero;
rellena está de dinero
y al mundo entero se traga.

¿Y no habrá potencia que haga
el papel de carnicero?

José M.^a Velilla.

¡AVANTE!

Yo no me puedo explicar
por qué te quiero, mujer,
de este modo singular,
pues te quiero sin querer
y te adoro á mi pesar.

Te hallo un día cariñosa
y es tan grande mi alegría,
que por mis ojos rebosa;
y tú esquivas y desdefiosa
te muestras al otro día.

Por tí estoy desorientado
y vacilante en mi fe,
pues de tu amor sólo sé
cómo al partir lo he dejado,
nunca cómo lo hallaré.

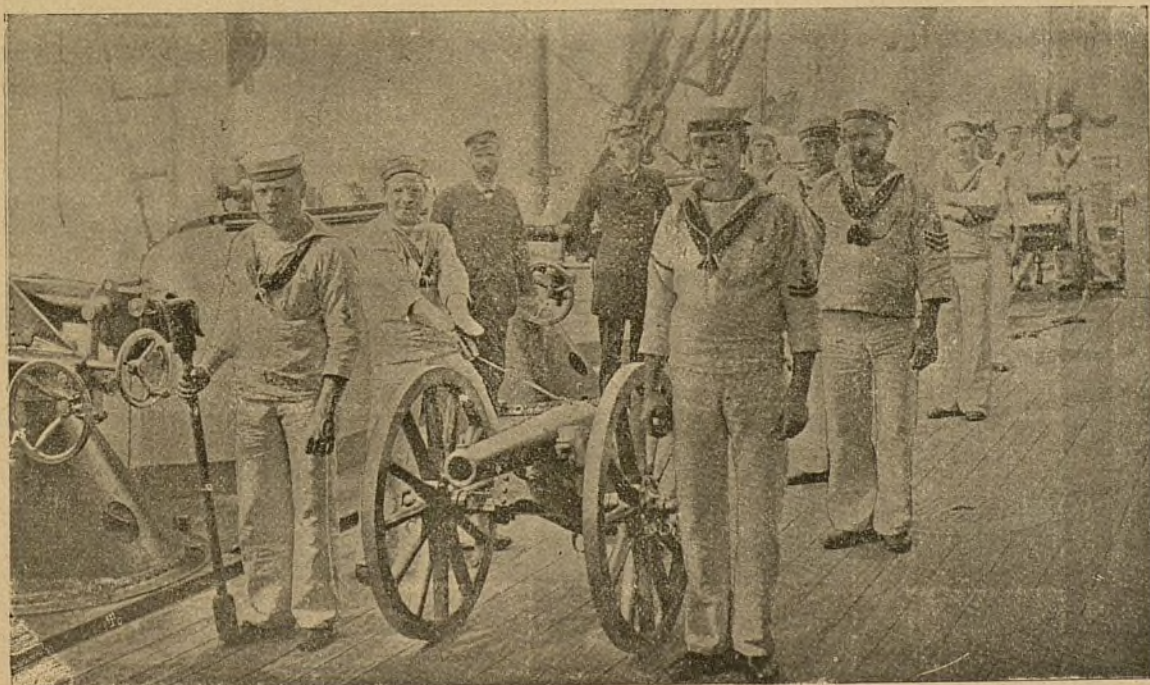
Para matar mi ilusión
tú, voluble por esencia,
guardas en tu corazón
esa fría indiferencia
contra mi ardiente pasión.

Mas no importa; soy constante
en mi empresa y no rehuyo
la lucha por un instante,
y á cada obstáculo tuyo
contesto siempre: ¡Adelante!

No podrán nunca dejar,
sin que dejen de vivir,
el pulmón, de respirar,
el cerebro, de pensar,
y el corazón de sentir.

Yo, aunque no me puedas ver
y me jures odio á muerte
por hacerme padecer,
no te dejo de querer
porque mi sino es quererte.

Sebastián de la Concha.



MANIOBRANDO Á BORDO

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO Ó FIESTA DE PENTECOSTÉS.

La fiesta de Pascua y Pentecostés que prescribió Dios á los israelitas eran las fundamentales del culto judaico, y fueron figuras de las dos que celebran los cristianos y distinguen con los propios nombres.

El cordero que inmolaban los judíos en la fiesta de Pascua figuraba á Jesucristo crucificado; y la publicación de la ley escrita, dada á Moisés sobre el monte Sinaí, cincuenta días después de la salida de los israelitas de Egipto, cuya memoria renovaban cada año el día de Pentecostés, y la circunstancia del ruido milagroso de truenos y trompetas que le acompañó, cuadran perfectamente con la venida del Espíritu Santo á los cincuenta días de la resurrección del Salvador, á dar la ley de gracia á los Apóstoles, en medio de un viento impetuoso que estremeció la casa del cenáculo, en que acompañados de María Santísima y otras personas piadosas de ambos sexos, hasta el número de ciento veinte, tal vez el único de que se componía entonces la iglesia de Dios, estuvieron orando sin cesar desde el día de la Ascensión, y esperando el cumplimiento de la promesa que les hizo su Magestad pocos momentos antes de ser entregado á sus enemigos, de enviarles su divino espíritu que los fortaleciese é ilustrase.

Por esta razón los primeros cristianos, y especialmente los circuncisos, que así se llamaban los judíos convertidos, celebraron estas dos fiestas en los primeros días señalados por la ley de Moisés, que eran el día 14 de Nisan ó Abid, primer mes del año de los hebreos y cuarto de Sivan, que era el tercero.

Según este reglamento caía la Pascua en distintos días de semana, y como Jesucristo resucitó en domingo, y aun hasta en tiempo de San Agustín se estaba en la creencia de que la venida del Espíritu Santo sucedió en tal día, después que cesó el rito judaico con la destrucción del templo y ciudad de Jerusalén por Tito, se comenzó á elegir dos domingos distantes cincuenta días para la celebración de

estas dos fiestas: y el año 325 el concilio general de Nicea señaló el que sigue al plenilunio que cae en el mismo día del equinocio de la primavera, é inmediatamente después para la Pascua, y el de la última de las siete semanas que componen el tiempo pascual para la de Pentecostés; dejando así subsistir entre las dos festividades el intervalo de los cuarenta y ocho días prescriptos por Moisés.

El Bautismo de los catacúmenos que se hacía la vigilia de Pentecostés con el mismo aparato y ceremonias que la de Pascua, ocupaba gran parte de la noche, dejando poco lugar para el rezo; y como por otra parte era conveniente atender á que los mismos catacúmenos se acostumbrasen poco á poco á la oración y meditación, los maitines de esta vigilia y de las seis siguientes no tenían más que un nocturno, lo cual se observa todavía.

La hora de tercia se ha cantado siempre con la mayor solemnidad en esta fiesta porque siendo la misma en que el Espíritu Santo bajó sobre los Apóstoles, la ha destinado la iglesia para suplicarle que venga á nosotros, y llene nuestras almas de sus inestimables Donnes y gracias; y en todo el oficio del día no cesa de glorificar al Espíritu divino, que desde su misteriosa bajada la anima, santifica, gobierna, conserva y conservará con su infinito poder hasta el fin del mundo; y de exhortar á los fieles á que pues le recibieron en el Bautismo por señal de hijos adoptivos de Dios, y en prenda de la eterna felicidad que les esta prometida, le supliquen en este día con la mas profunda humildad que habite continuamente en sus almas civilizándolas con sus dones, purificándolas con su gracia, animándolas con su fe, y encendiéndolas con su divino amor.

S. Tejerina.

DE MI GUITARRA.

Hoy que te quiera me dices
y ayer tú no me querías.
Ya ves como á cada santo
le llega siempre su día.

Eres en amores niña
la vetea de la torre

que cambia de sitio á impulso
del vienteillo que corre.

No se puede comparar
tu cariño con el mío,
que el mío es hierro candente
y el tuyo es un hierro... frío.

«Yo te adoro» me decías,
y tu adorabas á otro,
y yo lo llegué á saber
y... ¡me importaba tan poco...!

Si me diste calabazas
no alardees de ello hermosa,
pues es probable que el fruto
de la cosecha recojas.

L. Martinez Pineda.

REALIDAD

SONETO

Desgracia tienes con haber nacido
¡pobre mujer! á quien la suerte odiosa
te formó tan esbelta y tan hermosa
que encantado dejastes á Cupido.

De tu seno, nació ya corrompido,
todo el ser que engendrastes amorosa,
para darle cabida en una fosa,
donde en polvo se queda convertido.

Contéplate y admira tu figura,
pero piensa, mujer idolatrada,
que vives en un mundo de amargura,
ante tanta belleza inmaculada,
donde dura un segundo la ventura
y todo nace y muere entre la nada.

Casimiro Servat

Para la Marina Española.

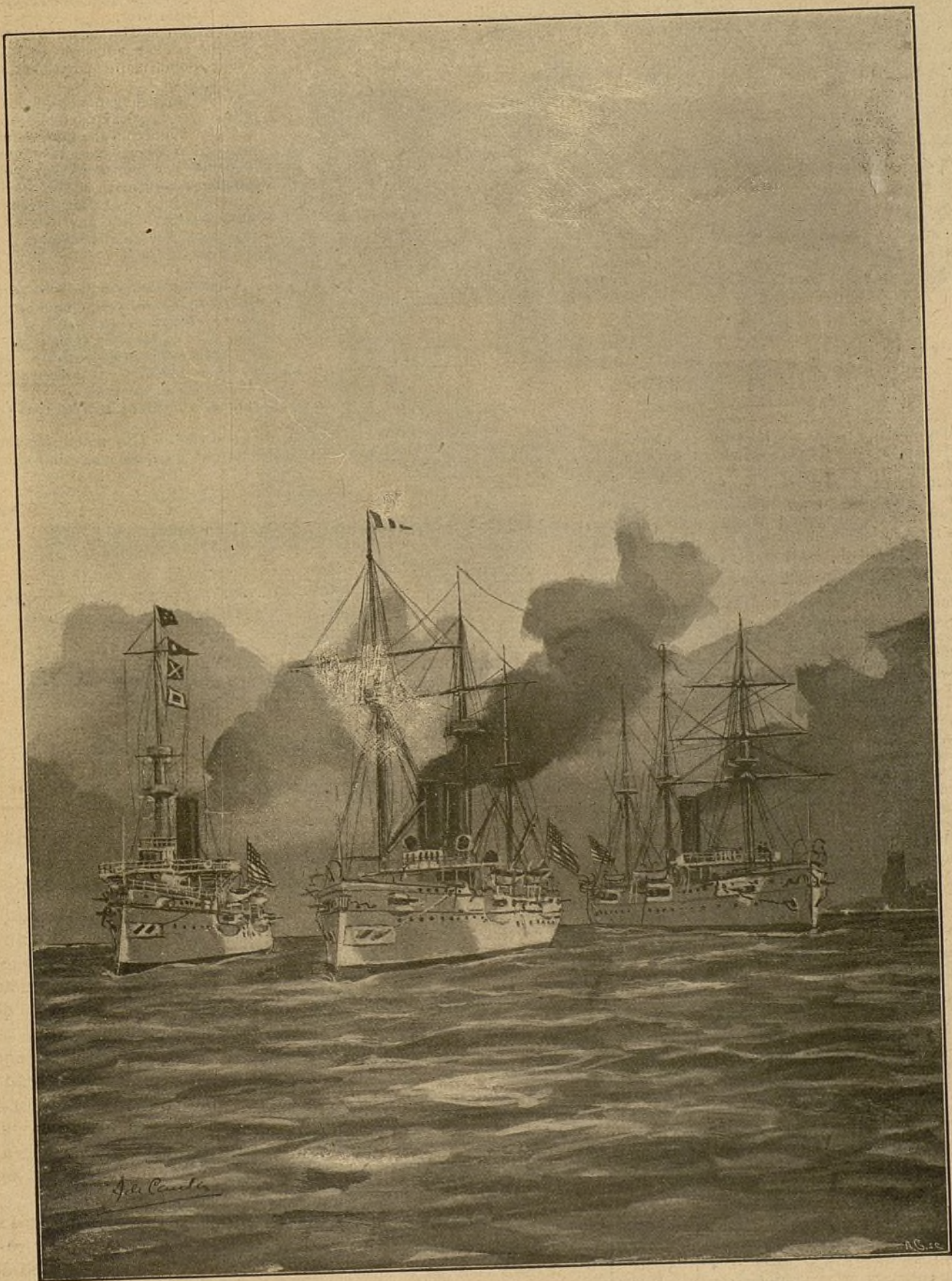
El digno Presidente del «Círculo de la Amistad» don Román Maguregui, ha organizado para esta noche á las nueve, una velada-baile, por suscripción, cuyo producto íntegro se destinará al fomento de la Marina de guerra española.

Dado el fin patriótico que tiene por objeto dicho baile, y contando con la expiendidez que todos los socios de «La Amistad» tienen demostrada mas de una vez, auguramos que la recaudación ha de ser de alguna consideración.

Las Autoridades militares amantes siempre de cuanto se relaciona con la Patria, han cedido gratuitamente la brillante banda de Bailén, que tan dignamente dirige el Sr. Rivas.

Nuestra enhorabuena á la Junta de «La Amistad» por la realización de tan patriótico pensamiento.

BUQUES DE LA ESCUADRA NORTEAMERICANA

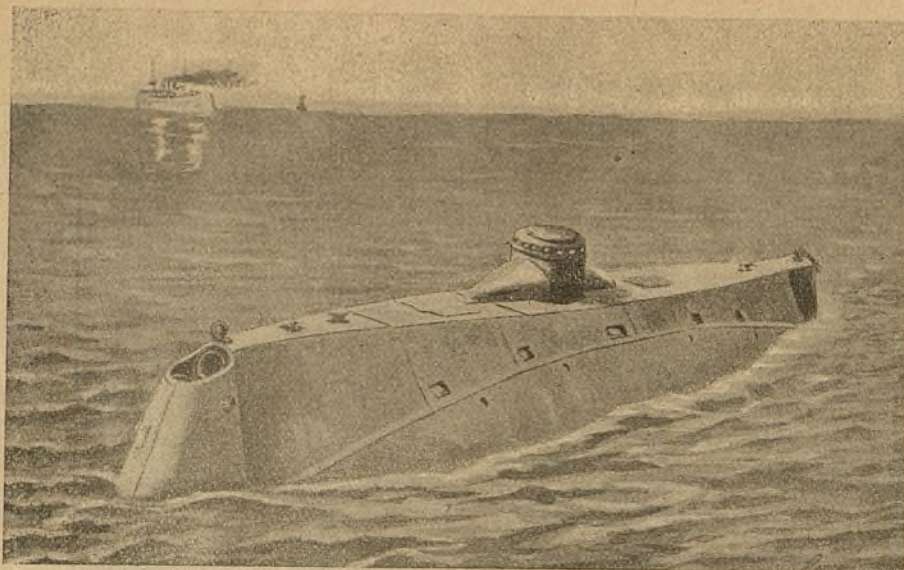


HELENA

SAN FRANCISCO

BANCROFT

Inventos marítimos de guerra



Submarino Plunger.

¿Á QUIÉN MATÓ?

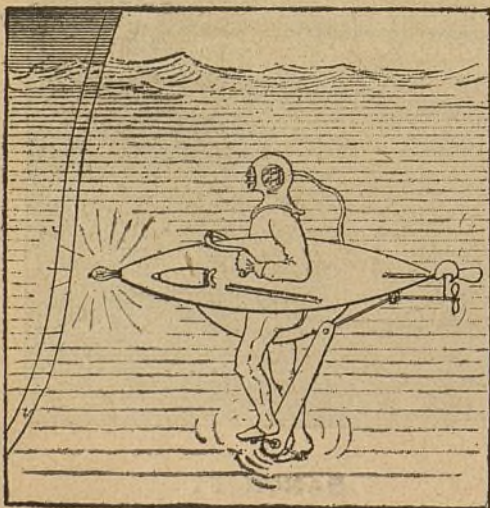
MODAS las respuestas de las personas á quienes preguntaba coincidían en el fondo: Emilia era una muchacha excelente; buena hija, amiga cariñosa, compañera atenta y mujer irreprochable.

—Has tenido muy buen gusto.—Buena elección.—Y gran acierto. Estas eran las opiniones de los amigos al hablar á Lisardo de aquella mujer que se había hecho dueña de su voluntad y en la que él creía ver un sér superior; una mujer distinta de todas; quizá original é incomprensible, pero por eso mismo adorable.

Nada hay que tenga para nosotros más atractivo que lo insondable, lo desconocido, el arcano, lo misterioso, que á nuestra vista se presenta con el interés de lo extraño, que lo separa de lo trivial y vulgar.

Lisardo, el hombre galante, decididor y locuaz á quien era fácil pintar una pasión volcánica á la mujer que hallara á su paso, enmudecía delante de aquélla, y teniendo tanto que decirle no acertaba á empezar. Él, que idealizaba á su ídolo y se hubiera desbordado en torrente de poesía, cantando su amor, sólo acertaba en su presencia á verter frases prosáicas y rutinarias.

El enamorado es un enfermo; es un caso patológico que todos diagnostican, pero de quien nadie puede hacer pronóstico. Lisardo, en medio de aquella fiebre, había conservado su lucidez para dos cosas que afirmaban más su demencia. Como fetichista, no concebía mujer superior á aquélla y quería que así lo reconociese todo el mundo. De aquí sus preguntas y sus indagaciones para convencerse y convencer



El aguápedo.

á los demás. Como hombre de honor respondía á los que le felicitaban. Confieso que la quiero, pero aseguro que nada hay entre los dos.

¶ Para corroborar las opiniones de los que le hablaban de la muchacha, quiso hacer él mismo investigaciones que dieron resultado satisfactorio.

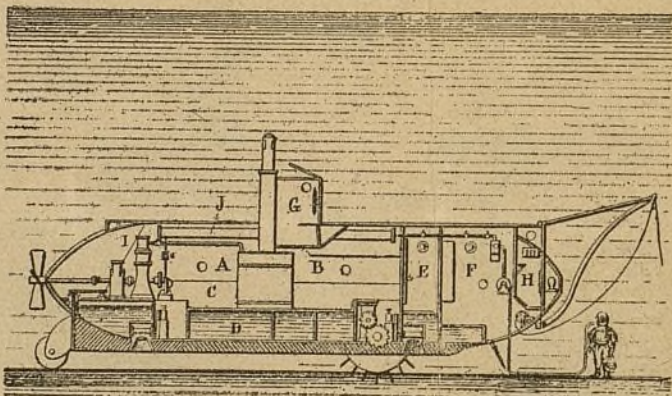
El menor movimiento ó detalle era observado por Lisardo en silencio, donde nadie pudiera verlo ni acertarlo.

No le habían engañado aquellos ojazos grandes, francos, de mirar triste y melancólico, ni aquella cara de expresión seria y tranquila, donde solo por acaso se difuminaba una sonrisa al saludar con naturalidad, pero sin desenfado. Emilia era digna de ser amada como la amaba Lisardo.

A los postres de aquella cena íntima se habló, como siempre que se reúnen amigos solos, del amor y de las mujeres. Cada cual, de propia voluntad é invitado por los otros, habló de la preferida y especificó sus amores.

Solo faltaba Lisardo que permanecía indiferente á las excitaciones de sus compañeros.

—Yo conozco el secreto de su silencio—dijo uno;—aquel ángel con quien este soñaba resulta que no tiene alas más que en la nariz.



Submarino de ruedas.

Lisardo se levantó con violencia de su asiento y con gesto amenazador se apercibía á contestar al deslenguado.

—No, no seas inocente. Esa mujer no es lo que parece. Te engaña como á un pobre diablo.

—Pruebas, pruebas,—gritó ronco de coraje.

—¿Pruebas? Pregunta á sus amigas y á los que la conocen. Esos que te hablaron bien de ella no creían que te colaras de ese modo. Hoy, que lo han visto, te lo confesarían.

—¿Hoy? Es decir que después que véis?... ¡Miserables!—Tu vieron que sujetar á aquel desdichado que se había vuelto loco y quería agredir á su amigo.

Al retirarme á mi casa, al amanecer, me encontré á un hombre que marchaba dando tumbos como un beodo. Al acercarme reconocí á Lisardo. ¿Cómo—le dije—tú de este modo?

—Yo soy. Oye, me alegro encontrarte para que me digas á quién mato. Todos me engañaban ¿sabes? Pero yo era feliz con el engaño. Ese amigo cariñoso me dijo la verdad, pero con la verdad mató mis ilusiones, cortó mis esperanzas, me arrancó la felicidad. Después de este golpe, no puedo pensar bien. Dime, ¿á quién mato?

Luis González Cando.



EL ESTRENO DE UN ARTISTA

LLEVABA más de diez años en tinieblas.

Su madre, viuda desvalida, metiéralo de niño en un asilo, y allí contrajo una afección á la vista de la que no curó nunca.

Era la oftalmia una de las enfermedades endémicas de la casa, así que aunque el oculista giraba diariamente su visita á los acogidos en el establecimiento benéfico, ya no se preocupaba más que de los casos raros, y estudiándolos con verdadero interés obtenía curas maravillosas que aumentaban su fama, sacando con la experiencia adquirida *in anima vile*, gran provecho de las gentes ricas. Cientos de criaturas anémicas, raquíticas y escrofulosas, fruto de la miseria y del vicio, aglomerábanse en local poco capaz, alimentadas con abundancia de fécula y escasez de piltrafas. ¿Qué iba á hacer él—pensaba el doctor—si era impotente para remediar el mal? Parecióle lo más prudente no tomar á pecho las cosas, evitar rozamientos con los mandones y servirse de aquellos bicharracos para estudiar cuando se presentaba un buen caso. Por lo demás, sabido era que con lo que á la provincia costaba el sostenimiento de cada niño, sin contar los donativos particulares, había de sobra para nutrirlos debidamente y modificar su mísero organismo.

Menos costoso aún hubiera sido trasladarlos al campo ó á la costa, depositándolos en el seno de una familia honrada, y barrer esos hacinamientos de miseria física y moral; pero si se procediese como la ciencia aconseja, ¿en qué iban á distraer sus ojos las buenas almas que medran y aun se enriquecen administrando los bienes de los pobres? El caso fué que el bueno de Fabián comenzó á padecer de la vista en el asilo y quedóse ciego en las consultas públicas, adonde lo llevaba su madre, cuando con mil sacrificios lo volvió á su lado por ver si aún era tiempo de remediar la ceguera al hijo de sus entrañas. Y como la pobrecilla no poseía nada que dejar al ciegucecito, ni él servía ya para otra cosa sino para mendigar, su corazón de madre desolada sacó fuerzas de flaqueza, y andando mucho, suplicando aquí, implorando y gimiendo allá, logró alcanzarle una plaza en el colegio de ciegos.

—De ser pordiosero—decía la cuitada,—que tenga siquiera una habilidad para que su condición sea menos aflictiva.

Y Fabián aplicóse al estudio del violín bajo la dirección de un chapucero que los paniaguados del ministro colocaran de maestro en el colegio, pensando que para los ciegos era demasiado bueno. La maldad, háse complacido siempre en agravar la ajena desgracia. Pasados los años reglamentarios, salió de la escuela; su madre envejeciera mucho y nadie la quería ya como asistente. Aquella abuela encorvada, cayéndosele la moqueta, repugnaba. Así fué, que el hijo tuvo que reemplazarla y echar sobre sus espaldas la penosa obligación de buscarse el pan para los dos.

Provisto de su correspondiente licencia para pedir, arrimóse una noche á la iglesia de las Calatravas y debutó. Numeroso público transitaba por la acera en direcciones opuestas, pero la caridad no se dignaba mostrarse, estaba empujada aquella noche, y, ya le iba pareciendo más difícil de lo que lo creyera en un principio, reunir con que aderezar el puchero del día siguiente para él y su vieja. Pero, á pesar de que nadie reparaba en el ciego, él seguía tocando con toda su alma, cual si un auditorio ilustre le tuviese pendiente de aprobación.

Alguien tarareaba al pasar un fragmento de aquella música que gemía el violín, sin parar mientes en el ejecutante, ni siquiera sospechar que el alma atribulada del artista exhalaba sus propias quejas mezcladas con las vibraciones de las cuerdas. Hubo alguno que dijo hacérsele antipático aquel ciego por tocar con sentimiento, y es que á la generalidad de los hombres le es molesto todo lo que no sea goce materiales. Y, á cada función que terminaba en los teatros por horas, el público hacíase más numeroso, pero transcurría el tiempo sin que el pobre violinista recogiese nada.

¡Qué horriblemente fea se la representó el ciego en su imaginación á aquella multitud que él sentía pasar á su lado indiferente á su arte! Por fin, salían de la última función de Apolo y aumentaba de nuevo el desfile, metió la mano en el bolsillo de su gabán raído y recontó su caudal, el dinero no crecía, de las ocho á la una reuniera tan sólo cuatro monedas de cinco céntimos. Entonces, creyéndose un sé inútil para sí y para su madre, sintióse desesperado un momento é invadido su espíritu de una angustia negra y desgarradora, humedeciéronse aquellos dos agujeros que tenía su cara en vez de ojos.

Tiró el arco cuidadosamente sobre la nota *sol* del bordón, luego sobre el *re*, *la*, *mi*, hasta obtener una afinación bastante exacta; después, haciendo un último esfuerzo sobre sí mismo, hizo llorar al deslucido instrumento, arrancando de sus cuerdas una triste melodía de Schubert.

Atraída por la intensidad de expresión con que era interpretada aquella melodía, fué acortando su paso hasta quedarse parada frente al músico una cortesana lujosamente vestida; y

ya, fuese que despertara en ella la obra remembranzas lejanas de la época de su pureza, ya que escarbando entre las cenizas de sus perdidas ilusiones reavivase el recuerdo de algo muy doloroso, de un primer amor tal vez, desprendiéronse dos lágrimas de sus hermosos ojos y depositó una moneda de plata en la mano del ciego. Aquella Magdalena mitigaba sus dolores y los de los desgraciados con el bálsamo de sus lágrimas, é impedía con aquel sublime rasgo de desprendimiento que el hambre y el frío se enseñoreasen de la mísera vivienda de un artista en el siguiente día de su estreno.

Domingo Alvarez.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante revista *La Ultima Moda*.



Traje para paseo.—De lanilla color lirio. Tres quillas, bordadas con terciopelitos negros, adornan el costado izquierdo de la falda. Chaqueta con espalda entallada y delanteros rectos, adornada con cenefas, haciendo juego con las quillas de la falda. El escote se rodea con un alto cuello Valois cerrado delante por una corbata de muselina de seda color lirio. Mangas ajustadas, listadas por cenefas de terciopelo negro. Sombrero de paja de seda color lirio, adornado con plumas del mismo color. Tela necesaria para el traje: ocho metros de lanilla.

SEMBLANZAS.

ELLAS.

Dos hermanas muy bonitas,
que habréis visto en el balcón
de la calle de San Blas
en un piso principal,
¡ellas son!

Diez y seis y veintinueve años,
ojos negros, buen color,
altas, la boca pequeña
y estructura superior
¡ellas son!

Con P comienzan sus nombres
y en el bajo ó portalón
vende su autor el calzado
hecho á toda perfección,
¡ellas son!

La que se vino á Logroño
en busca de salvación
huyendo de la ballena
que en su pueblo apareció
y la encantadora hermana
que en este suelo nació,
¡ellas son!

Las modistas que no ejercen
y que cortan con primor
las prendas mas delicadas
que se usan en recepción,
¡ellas son!

Las que en bordados causaron
de todos la admiración
por toallas que exhibieron
la pasada exposición,
¡ellas son!

Las que veáis con un pollo
que vende sopa, jabón,
garbanzos, ricos jamones,
grulleros y salchichón
¡ellas son!

Las que juntas van á misa
á portales y espelón,
y el traje llevan igual,
sea blanco ó de color.
¡ellas son!

Si las habéis conocido
diréis que tengo razón,
pues dos jazmines tan bellos
no los tiene ni Sampson.

EL

De regular estatura,
bien parecido, formal,
con un bigotito rubio
y en *bienes* tiene un caudal.

Es nacido en Sartaguda,
educado en el Cortijo
y en Hacienda está empleado
no sé si interino ó fijo;
pero dicen que sus jefes
le tienen recomendado
por que es un chico que vale
y su criterio es muy claro.

Con una linda morena
semblanceada el 6 de marzo
y que tiene mucha guita,

quiere unirse en vital lazo;
más si puede conseguirla
obtendrá buena *victoria*,
y ella un *angel* de los que,
son muy escasos ahora.
¡Pollitas! tender las redes,
que si entra alguien, voto á tal,
os ayudará en la empresa
vuestro amigo,

FORESTAL.

SECCIÓN RECREATIVA

(Enviados por JOTA)

JEROGLIFICO

DALIA

TINA

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 9	Instrumento musical
1 3 1 3 4 7 3 6	Las gallinas
1 2 3 4 7 8 9	Bebida
1 2 3 4 5 6	Seudónimo conocido
1 2 3 4 3	Nombre de mujer
4 5 8 7	id. id.
5 4 3	Vicio
4 7	Nota musical
1	Número romano

JEROGLIFICO

MAR 1898 N

CHARADA

La *segunda* con la *prima*
en los conventos verás,
y el *todo*, si V. lo prueba,
de fijo le gustará.

Las soluciones en el número próximo.
Solución al jeroglífico del número anterior: CA-NA-RIO.

Programa de las piezas que
ejecutará la brillante banda de
Bailén esta tarde de 6 á 7 y me-
dia en el paseo del Espolón.

1. Pasodoble sobre motivos
de los Cuadros Disolventes. —
Chueca y Valverde.
2. Carmela. — Polka. — N.
3. Fantasía de la ópera «Sa-
lfo». — Paccini.
4. Mando. — Mazurka. — N.
5. Les Vents. — T. de valse.
— V. Carquil.

Imp. y Lib. de Merino.-Logroño.

SERVICIOS DEL DILUVIO

Falso.

Se han desmentido en absoluto
los rumores que han circulado
respecto á un combate naval en el
cual se decía habían salido victo-
riosos los norteamericanos.

La Plata.

Los consejeros del Banco de Es-
paña se reunirán mañana, para
ver de conseguir la exportación de
las monedas de plata.

DEL CIRCULO LOGROÑÉS

Han sido atacadas Cárdenas y
Nuevitás.

Mac-Kinley ha asumido las ini-
ciativas de la campaña.

En el Consejo de mañana se es-
tudiarán las indicaciones diplo-
máticas para una base posible de
paz.

El señor Sagasta ha dicho que
ignora el fundamento de los ru-
mores que circulan con insistencia
en el Congreso sobre reconquista
de Cavite y una victoria naval en
Santiago de Cuba.

Insisten los ministros en asegu-
rar que se hallan completamente
ignorantes del fundamento que
puedan tener los rumores propa-
lados respecto á cablegramas reci-
bidos esta madrugada por la vía
de Jamaica; pero los rumores per-
sisten, aunque atribuyen victorias
yankis.

Ansiedad en Washington, cuyo
Gobierno ignora el paradero de la
escuadra mandada por Schley.

CAFE UNIVERSAL

Gran función para esta noche.

Se pondrá en escena la siempre
aplaudidísima zarzuela que tan
dignamente interpreta la compa-
ñía del señor Orozco, titulada

Cuadros Disolventes.

Nota.—En breve varios estrenos.